

Sección latinoamericana

ASUNTOS GENERALES

La economía de América Latina en 1976

Las conclusiones obtenidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en su estudio sobre la evolución del subcontinente durante el año 1976 ofrecen un panorama relativamente alentador sobre la recuperación que se registra después de que la región sufriera los efectos de la depresión que afectó a los países altamente industrializados. El informe correspondiente, todavía en forma de versión preliminar¹, fue preparado para el XVII período de sesiones de la CEPAL, celebrado en la ciudad de Guatemala del 25 de abril al 5 de mayo pasados. La última reunión preparatoria,

1. ONU, CEPAL, *Estudio económico de América Latina, 1976*, 3 volúmenes mimeografiados, Guatemala, 1977 (versión preliminar sujeta a correcciones de fondo y forma).

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

previa a la convocatoria de Guatemala, tuvo lugar en Santo Domingo, del 9 al 14 de marzo de 1977.

Características generales del desarrollo latinoamericano en el último decenio

Resumiendo algunas consideraciones contenidas en un proyecto de investigación de la CEPAL (“El desarrollo latinoamericano: evaluación y perspectivas de largo plazo”) y las conclusiones de los trabajos preparados para la reunión de Guatemala,² el secretario ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias, expresó que las dos mayores preocupaciones consistían en elevar el nivel de vida de “la gran masa excluida de los frutos del desarrollo de las últimas décadas” y en encontrar “un distinto y más favorable modo de inserción en la economía internacional”.³

2. Entre ellos ONU, CEPAL, *Estudio económico... op. cit.*, y ONU, CEPAL, *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, mimeografiado, Guatemala, 1977.

3. *Situación y perspectivas de América Latina*, exposición del secretario ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias, en el XVII Período de Sesiones de la CEPAL, mimeografiado, Guatemala, 1977, p. 6.

A juicio del Secretario Ejecutivo, “el sistema productivo latinoamericano ha experimentado una transformación profunda en el período de posguerra”, por lo que la región se encuentra en condiciones de encarar el alivio sustancial o la erradicación de la denominada “pobreza crítica”.

Para ilustrar la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina desde 1950, y para dar una idea de la magnitud de las proyecciones que pueden efectuarse hasta la terminación del decenio de los ochenta, Enrique V. Iglesias señaló que, en 1990, el producto interno latinoamericano podría ser más de 10% superior al de la Comunidad Económica Europea en 1970, y que, también en 1990, la producción industrial sería apenas 10% inferior al de aquellos países europeos, a pesar de que el ritmo de crecimiento demográfico es mucho mayor en América Latina que en Europa.

Para efectuar las proyecciones mencionadas, la CEPAL supuso una tasa de crecimiento de 6% anual, que fue la alcanzada por la región de 1960 a 1974. En cuanto a la posibilidad de desterrar la “pobreza crítica”, el análisis supone

que el esfuerzo parece compatible con la dimensión que ha adquirido la economía regional. Como una prueba más de la relativa madurez alcanzada por la economía latinoamericana, Iglesias sostiene que ya se ha notado un alivio en la "pobreza crítica" y que, además, América Latina ha conseguido enfrentar con relativo éxito la última crisis económica internacional, que la encontró menos vulnerable que en otras oportunidades.

No obstante, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL advierte que la paulatina erradicación de la "pobreza crítica" exige una nueva modalidad de crecimiento que debe asegurar, en principio, una tasa de expansión de 6% anual. Además, el crecimiento no sólo debe ser eficiente en lo económico, sino también atender las expectativas de tipo social. La erradicación de la "pobreza crítica" y el mismo cumplimiento de la tasa de 6% exigen, en primer lugar, un cambio en el uso del excedente. Se trata de reasignar los recursos, limitando parcialmente el crecimiento de los ingresos relativos del sector situado en la cúspide de los niveles de renta. La reasignación debe ser capaz de producir un cambio radical en las condiciones de vida y de productividad de la población que trabaja en áreas donde no se difundió el progreso técnico. Para llevarlo adelante, se necesita la intervención del Estado a través de la planeación, ya que, lo mismo que en el área internacional, "el juego regulador del mercado... ha contribuido a socavar el sentido de previsión y desconocer la necesidad de discurrir hacia dónde vamos, de fijar objetivos accesibles, de escoger medios más racionales para lograrlos".⁴ Iglesias puntualiza que el mercado tiene "gran importancia y significación", pero por sí solo es limitado e insuficiente y carece de proyección social.

En su exposición sobre las realidades y las perspectivas latinoamericanas, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL señala que, en lo que resta del siglo, América Latina necesitará incrementar la ocupación en una medida mucho más intensa que Europa durante el período 1950-1970. Esa circunstancia obligará a poner especial atención en *cómo* se crece y en *para qué* se crece. La nueva modalidad de desarrollo tiene que procu-

rar mejores condiciones de ingreso y de productividad a toda la población activa. Si no fuera así, el crecimiento espontáneo conduciría a una triple concentración: en el *área económica*, del sector moderno; en el *área social*, de los grupos que pueden beneficiarse con ese tipo de crecimiento, y en el *área regional*, profundizando las desigualdades ya existentes.

El hecho de que el crecimiento de América Latina no se haya visto interrumpido por la crisis económica mundial revelaría que existe una mayor solidez estructural en su economía, determinada por la creciente diversificación de su aparato productivo, especialmente por el desarrollo de la industria. Esta modificación estructural ha permitido diversificar las exportaciones e incrementar la venta de manufacturas en el mercado mundial. En otros órdenes, los cambios estructurales latinoamericanos se advierten también por la existencia de un mayor potencial interno para la producción de bienes intermedios, por el intenso acceso al financiamiento internacional y por una cierta pero limitada transformación de la agricultura.

América Latina ha entrado en una etapa de mayor internacionalización de su propia economía. Aunque el porcentaje que representaban las exportaciones en el producto bruto regional era más alto en 1950 que en el período 1972-1974, el informe ofrecido por Iglesias hace notar que la participación se redujo de 1950 a 1967-1968, y que luego creció rápidamente, aunque la expansión no fue uniforme y benefició especialmente a las naciones grandes y medianas de la región. Sin embargo, la estructura de las exportaciones no es la misma que hace 25 años, dado el mayor peso de las manufacturas; en los últimos tiempos hubo una notable mejora en las cotizaciones de las materias primas en los mercados mundiales.

No obstante, América Latina aún no aprovecha plenamente las ventajas de la división internacional del trabajo, aunque esta circunstancia se debe en gran medida a la menor elasticidad-ingreso de los productos básicos, que todavía representan 85% de las ventas regionales al exterior, y por las limitaciones que establecen los países industrializados al acceso de la producción manufacturera latinoamericana a sus mercados. El futuro progreso, de acuerdo con la evaluación

de la CEPAL, dependerá del dinamismo que se imprima a la exportación industrial. Los logros que se obtengan por vía de las exportaciones deberían servir de base para el crecimiento de la producción, el empleo y el consumo.

La internacionalización de la economía latinoamericana se expresa no sólo en el desarrollo del comercio exterior, que sería su aspecto más positivo, sino también en la intensificación de los nexos financieros con el exterior. El déficit medio en la balanza en cuenta corriente, que apenas era de 1 500 millones de dólares anuales en el período 1965-1970, se elevó a 4 000 millones de dólares en 1971-1973 y a 11 000 millones en 1974-1976. El total de la deuda externa, que en 1969 y 1970 era de 23 000 millones de dólares, alcanzó a 70 000 millones en 1976. Los créditos otorgados por la banca privada internacional, que en 1965 representaban unos 2 500 millones de dólares, se habían elevado en 1975 a 25 000 millones y, a mediados de 1976, llegaron a 30 000 millones de dólares.

El aumento de la deuda externa parece haber sido una solución parcial a la retracción del mercado interno. Sin embargo, el alto endeudamiento representa un problema serio en la medida en que existe una abierta contradicción entre los fines del desarrollo y las exigencias de la banca privada, en cuyo ámbito se está acumulando la deuda del Tercer Mundo, y particularmente la de los países latinoamericanos.

El tercer aspecto de la internacionalización es la actuación de las empresas transnacionales, cuyas ventas latinoamericanas se elevaron a unos 80 000 millones de dólares en 1975 (de ese total, unos 57 000 millones correspondían a empresas estadounidenses), cantidad que representa un valor similar al doble de las exportaciones de la región en ese mismo año. Las empresas transnacionales se orientan preferentemente al mercado interno, por lo que las recomendaciones de la CEPAL incluyen la necesidad de que se elabore un código de conducta para regular sus relaciones con los gobiernos de los países en que se desenvuelven.

La CEPAL afirma que ninguno de los cambios que se perfilan en las economías latinoamericanas pueden evolucionar en un sentido positivo si no se

4. Véase *Situación y perspectivas*. . . p. 65.

apoyan en verdaderos cambios estructurales, pero éstos, a la vez, no pueden estar limitados al ámbito interno. La mayor justicia distributiva tiene que alcanzar también al escenario mundial, inaugurando una era de mayor equidad en la participación internacional en los beneficios del comercio, del crédito y de la liquidez. El logro de esos propósitos sólo podrá ser factible con el advenimiento de un nuevo orden internacional.

Balace del crecimiento en 1976

En lo que atañe a la evolución operada en 1976, América Latina recuperó su dinamismo, si se toman en cuenta los resultados globales. No obstante, no se llegó a las marcas de 1974, cuando la expansión fue de 6.9% (con una tasa de crecimiento por habitante de 4%). En 1975 la tasa de crecimiento global descendió a 2.6% y el producto por habitante bajó 0.1%. En 1976 el ritmo de expansión se recuperó y llegó a 4.2%, con una tasa anual de crecimiento por habitante de 1.3%. El *ingreso bruto per capita* (producto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio) se elevó 1.8% en 1976, sin alcanzar a recuperar la baja de 2% en el año inmediato anterior (en 1974 ese coeficiente había subido 6%).

La evolución registrada en 1976 se apoyó en el mayor vigor de la economía mundial y en la reactivación del comercio internacional. Sólo un país de la región tuvo una evolución negativa en el curso del año: Argentina, donde la regresión del producto fue de 2.9 por ciento.

El ritmo de crecimiento de la inversión en capital fijo, que había sido alto en el quinquenio 1970-1974, bajó notablemente en 1975 y volvió a reducirse en 1976, pero la proporción entre la inversión bruta fija y el producto global fue algo superior a 22%, una marca considerablemente alta.

La evolución del producto por sectores indica que la agricultura mantuvo, aproximadamente, la misma tasa de aumento que en el año inmediato anterior (2.5%), después de haber pasado por una expansión de 5.9% en 1974. En el sector de minas y canteras hubo un aumento de 5.8%, que contrastó con una caída de magnitud casi similar en 1975. La industria manufacturera creció a razón de 4.6%, después de haber registrado una expansión de 6.1% en 1974 y

una disminución en el crecimiento que la llevó a un promedio global de 1.2% en 1975. La industria de la construcción se mantuvo en un ritmo de 3.4%, casi similar al de 1975, después del alza considerable de 1974 (8.8%).

La evolución económica por países muestra una gran disparidad. El mayor crecimiento correspondió a Brasil, con 8.7%, que así pudo superar la desaceleración de 1975 (4%), aunque sin alcanzar el alto nivel de 1974 (9.6%). Le siguen inmediatamente después Venezuela (7.2%), Paraguay (7.1%), Guatemala (7.1%), Bolivia (6.9%), Honduras (6.9%), Ecuador (6.8%), El Salvador (6.3%) y Nicaragua (6.1%). Todos ellos, con excepción de Bolivia y Honduras, presentan una curva de crecimiento que se desacelera en 1975. Con tasas más moderadas figuran la República Dominicana (5.5%), Colombia (5.2%), Costa Rica (5.0%), Haití (3.8%), Chile (3.5%), Perú (3.3%) y Uruguay (2.8%). Todos estos países, con excepción de Perú y Uruguay, también exhiben una curva que denota desaceleración en 1975 y recuperación en 1976.

En el final de la lista quedan México, Panamá y Argentina. México, con un crecimiento de 1.9%, se inscribe dentro de una tendencia de desaceleración continuada (5.9 y 4.2 por ciento en 1974 y 1975, respectivamente). La débil tasa de crecimiento global se traduce, el año pasado, en un retroceso de 1.4% en la tasa anual de crecimiento por habitante. Panamá, dentro de la misma tendencia a la desaceleración, tuvo un crecimiento cero en 1976 (2.6 y 0.6 por ciento en 1974 y 1975). En términos de crecimiento por habitante esto implica una tasa en rojo en continuo crecimiento. Por último, Argentina presenta el único decrecimiento de 1976, 2.9%, también dentro de una tendencia paulatina declinante posterior a 1974, año de una expansión bastante alta para el nivel de los ritmos históricos de crecimiento de ese país (6.5% en 1974 y -1.4% en 1975).

En 1976, la evolución por países desde el punto de vista sectorial acusa recesos en la agricultura en México, Venezuela y Panamá. Por el contrario, las tasas positivas más altas corresponden a Honduras, República Dominicana y Nicaragua. En el sector de la minería hay retrocesos en Colombia, Venezuela y Nicaragua, y se aprecian expansiones consi-

derables en Guatemala, Haití y República Dominicana.

En la industria manufacturera, hay sólo dos países con recesión en 1974: Argentina y Panamá. Las mayores tasas de crecimiento en la industria manufacturera se registran en Paraguay, Venezuela, Ecuador, Brasil y Bolivia.

La industria de la construcción, de influencia más intensa en la demanda y en el nivel de empleo, presenta retrocesos de 20% en Chile, 14% en Argentina, 7.2% en Uruguay y 2.8% en Perú.

El sector externo

En 1976 el volumen de las exportaciones se expandió 6.6%, después de haber experimentado descensos de 3 y 0.7 por ciento en 1975 y 1974, respectivamente. En su valor unitario, las exportaciones crecieron 6.9% en 1976, siguiendo a un deterioro de 4.1% en 1975. Por consiguiente, el valor global de las exportaciones aumentó 13.9% en 1976, después de haber caído 7% en 1975. Conviene señalar que en 1976, mientras los países exportadores de petróleo registran un aumento de 7.8% en el valor de las exportaciones globales, los países no exportadores de petróleo consiguen un aumento de 16.8 por ciento.

El volumen de las importaciones se redujo en 1976 por segundo año consecutivo (3.2%), pero esta disminución sólo se registró en los países no exportadores de petróleo. El valor unitario de las importaciones siguió en aumento (5.2%). Como consecuencia de la interacción de ambos factores, el valor global de las importaciones apenas aumentó 1.8% en 1976 (siguiendo a los aumentos de 29.8% en 1973, 73% en 1974 y 5.6% en 1975), pero el efecto desagregado no es uniforme; en 1976 los países exportadores de petróleo aumentaron 24.8% el valor de sus importaciones, mientras que las compras de los países no exportadores declinaron 3.8 por ciento.

Sobre una base igual a 100 para 1970, el índice de la relación de precios del intercambio llegó a 114.6 en 1976, después de haber alcanzado 129.7 en 1974. La recuperación en 1976 fue de 1.7% después de una caída de 13.8% en 1975.

Las exportaciones totales de América Latina alcanzaron a 42 383 millones de dólares en 1976 y las importaciones

ascendieron a 43 019 millones. El pago neto de servicios no procedentes de factores llegó a 3 873 millones de dólares. En su conjunto, el saldo negativo de la balanza comercial y de los servicios mencionados fue de 4 509 millones de dólares contra 8 452 millones en 1975. Los mayores saldos negativos correspondieron a Brasil (3 841 millones) y México (1 289 millones), mientras que los mayores saldos positivos los reunieron Argentina (1 060 millones) y Venezuela (923 millones).

Los pagos netos de utilidades e intereses sumaron 6 607 millones de dólares, con lo que el saldo en cuenta corriente fue negativo por 10 807 millones. Como el movimiento de capitales arrojó ingresos netos por 13 746 millones, el saldo de la balanza de pagos antes de la compensación fue positivo en 2 939 millones. Con respecto a los movimientos de capitales, todos los países, salvo dos, presentan saldos positivos, y los más elevados son los de Brasil (8 448 millones) y México (2 969 millones). Las excepciones fueron Venezuela (-1 307 millones) por exportaciones de capital, y Argentina (-475 millones), presumiblemente por salida de fondos.

Las reservas internacionales sumaron 22 221 millones de dólares para toda la región, que representa un aumento de 19.2% con relación a 1975. Los cuatro países computados como "exportadores de petróleo" (Bolivia, Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela) reunieron 10 304 millones de ese total. Los otros países acumularon 11 917 millones. Venezuela tiene la mayor existencia de medios internacionales de pago de la región.

La deuda externa a corto, mediano y largo plazo, con y sin garantía, alcanzó 79 000 millones de dólares, con un aumento cercano a 2% con respecto a la de 1975. En 1974 la deuda externa había aumentado 35% y en 1975 había crecido 29%. En 1976, la deuda con fuentes privadas de financiamiento se calculaba en 50 000 millones de dólares, casi 64% del total. Cabe señalar que 88% de la deuda externa de la región correspondía a cinco países: 68% a Brasil y México y el restante 20% a Argentina, Colombia y Perú.

La inflación

En 1976, en América Latina recrudesció la inflación, al llegar a una tasa de 64%

como promedio regional. Lo más interesante de esta evolución es que la agudización del brote inflacionario (en 1975 fue de 60.1%), coincidió con una disminución apreciable de la llamada inflación importada. La inflación más grande en los tres últimos años corresponde a los países del cono sur. De ellos, la peor situación se registra en Argentina, donde los precios al consumidor (de diciembre a diciembre) aumentaron 44% en 1973, 40% en 1974, 335% en 1975 y 348% en 1976. En Chile los incrementos de precios evolucionaron como sigue, en los mismos años: 508, 374, 341 y 174 por ciento. Finalmente, en Uruguay, las tasas de aumento de los precios evolucionaron así: 77, 107, 67 y 40 por ciento, en los mismos años.

En el último año, en el resto de América Latina, Brasil y Perú tuvieron alzas de precios de magnitudes muy parecidas (44.8 y 44.7 por ciento, respectivamente), seguidos por Colombia (27.2) y México (24.0). El incremento más moderado de los precios parece haber tenido lugar en Paraguay, donde la tasa, de octubre a octubre, fue de sólo 0.3 por ciento.

El estudio de la CEPAL concluye que en los países del cono sur las raíces de los procesos inflacionarios parecen haber sido de origen eminentemente interno, y que la persistencia denota la influencia de "problemas estructurales más profundos que los que se aprecian en la superficie monetario-financiera de sus sistemas económicos".⁵ También se observa que, en 1976, las políticas de remuneraciones disminuyeron el poder de compra de los trabajadores en Argentina y Uruguay. En Brasil y Colombia, las presiones inflacionarias parecen haberse originado en la creciente liquidez generada por la acumulación de reservas internacionales. En los casos de México y Perú, las presiones inflacionarias latentes en sus respectivos sistemas económicos afloraron a raíz de las apreciables devaluaciones de sus monedas.

La CEPAL observa que, aunque el tratamiento de la inflación no fue uniforme en los países latinoamericanos, en todos ellos se dio preferencia al control de los salarios, sin que haya ocurrido lo mismo con las tasas de interés, el crédito

o el comercio exterior. El estudio señala que "los asalariados no sólo han experimentado pérdidas cuando la inflación ha arremetido, sino que también las han sufrido cuando ésta ha sido combatida a través de políticas ortodoxas de estabilización".⁶ Asimismo, la CEPAL señala que "la evaluación de las gestiones económicas de los gobiernos tal vez se haya inclinado en demasía a aspectos parciales del desarrollo, privilegiándose, en unos, los relativos a la estabilidad, al crecimiento y el equilibrio de la balanza de pagos y, en otros, concentrándose exclusivamente en el enfrentamiento a la inflación y en el sector externo. Si tales gestiones se evaluarán también con criterios relacionados con la distribución del ingreso, la estructura del consumo y la inversión, por ejemplo, las conclusiones diferirían de las que se obtienen a través del prisma ya mencionado".⁷ Finalmente, también se observa que "cuando la política económica se concentra casi exclusivamente en el logro de la estabilidad de precios, suelen obtenerse progresos indudables en este campo. Sin embargo, además de los *quid pro quo* que ello implica, resta por dilucidar lo efímero o permanente de tales logros una vez que las economías retoman niveles de actividad no deprimidos".⁸

El balance económico de la CEPAL excluye a Cuba. El único antecedente es el contenido en un documento presentado por ese país en la Reunión de Ministros y Jefes de Planificación de América Latina, clausurada el 18 de abril último en Caracas. Allí se señala que la tasa anual promedio de crecimiento del producto nacional cubano, para el quinquenio 1970-1976, fue de 11.5%, cifra que sería la más elevada de América. Las tasas de crecimiento fueron especialmente altas en el sector agropecuario, la industria y los servicios sociales.⁹

Conclusiones

Los datos contenidos en el estudio de la evolución económica latinoamericana en 1976 muestran, efectivamente, que la región se recupera del debilitamiento que tuvo su desarrollo como consecuencia de la retracción de la demanda mundial, a raíz de la depresión sufrida en

6. *Ibid.*, p. 39.

7. *Ibid.*, p. 41.

8. *Ibid.*, p. 41.

9. Véase *Excelsior*, México, 21 de abril de 1977.

5. *Estudio económico...*, op. cit., vol. 1, p. 37.

1974 y parte de 1975 en los países altamente industrializados.

También es cierto que, en comparación con otras situaciones de crisis internacionales, el comportamiento de América Latina fue más autónomo, dado que en la actualidad ya alcanzó cierta autosuficiencia en la provisión de insumos básicos y bienes de capital. Empero, la dependencia externa se ha acentuado, tanto por la magnitud de la deuda externa, como por la actuación de las empresas transnacionales; para ellas, la CEPAL también reclama un código internacional de conducta.

El análisis global de todos los componentes del informe de la CEPAL confirma la conclusión de que el fenómeno más notable de 1976, el aumento de las presiones inflacionarias, obedece cada vez más a razones internas. Esta conclusión parece ser particularmente cierta en el caso de los países del cono sur, sujetos a tasas de inflación que, más que vinculadas con el proceso que sufre la economía mundial, parecen surgir como reflejo de sus situaciones internas. La elevación de la tasa inflacionaria, acompañada de una caída en la capacidad adquisitiva de los salarios, señala un extenso proceso de redistribución de ingresos, pero no en el sentido que la CEPAL recomienda. Si esta tendencia se afirmara o, por lo menos, no se revirtiera en el futuro inmediato, se estrecharían las perspectivas de un crecimiento socialmente aceptable y perdurable, desde el punto de vista de sus consecuencias. Este es, quizá, el llamado de atención más digno de tomarse en cuenta que surge del análisis ofrecido por la CEPAL en Guatemala.□

BARBADOS

Algo más que turismo y azúcar

Es probable que el despertar de la atención pública en torno a Barbados deba vincularse a la revelación, en los círculos internacionales, de que su territorio había servido, en 1975, como base de reabastecimiento para los aviones que transportaron tropas cubanas hacia Angola.

Hasta entonces era suficiente una

imagen exigua que reflejaba la existencia de una isla agrícola de las Antillas Menores, independiente desde 1966, miembro de la Comunidad Británica de Naciones, envidiable por su estabilidad institucional y política, y visitada cada año por decenas de miles de turistas provenientes, mayoritariamente, de Estados Unidos y Canadá. Esta nota intenta presentar ciertos rasgos de la realidad de Barbados que hagan más corpórea esa imagen generica.

Independiente desde el 30 de noviembre de 1976, Barbados posee un territorio de 430 km², con una población, en su mayoría de ascendencia africana, de 255 000 habitantes. Los observadores, al tiempo que anotan la extremada densidad de su población, destacan la exigua tasa de urbanización (4.5%) y la muy alta y excepcional de alfabetización, 97%. Coinciden también en señalar el predominio de la religión anglicana y la ausencia casi total de conflictos raciales.

La estabilidad institucional y política de la isla se enlaza estrechamente con la existencia de dos partidos políticos que reconocen su pertenencia a la tradición socialdemócrata. Ambos —el Laborista Democrático y el Laborista de Barbados— pueden definirse como agrupamientos de orientación centrista, más allá de los matices externados en la reciente campaña electoral, que culminó el 2 de septiembre próximo pasado.

En dicha justa electoral, el Partido Laborista Democrático, encabezado por el primer ministro Errol Barrow, sufrió una aplastante derrota. El consecuente ascenso al cargo de jefe del gabinete de Thomas Adams, principal dirigente del Partido Laborista de Barbados, ha originado controversias en torno de la orientación general de la futura política del país.¹

Sobre este tema conviene señalar algunos de los conflictos internos que estuvieron presentes a lo largo de toda la campaña electoral.

La desocupación fue el eje principal en torno al cual giró la manifestación programática de ambos partidos. En tanto que el partido de oposición destacó

1. Véanse *Financial Times Survey*, Londres, 30 de noviembre de 1976; *Relazioni Internazionali*, Roma, 18 de septiembre de 1976, y *The West Indies and Caribbean Yearbook, 1976-1977*, Toronto, 1976.

una alta tasa de desempleo que estimó en 26-28 por ciento, el partido que estaba en el poder manejó una cifra menor (14%), a la vez que defendió la gestión del primer ministro Barrow sobre la base de que la recesión económica mundial era responsable absoluta del deterioro de la economía del país: declinación del turismo, inflación y altos costos de los energéticos.

En otro orden, los intentos de Errol Barrow para reformar la Constitución, en detrimento del Poder Legislativo, determinaron un complejo enfrentamiento con sectores políticos y sociales que alcanzó a la Iglesia anglicana y produjo un deterioro de la imagen del Partido Laborista Democrático.

Finalmente, hay que decir que el gobierno de Barrow fue sometido a muy duros ataques bajo la inculpación de corrupción y de manejo desatinado de los fondos públicos, por lo menos.

La contienda electoral y sus resultados también pueden verse desde otro ángulo, como lo hace un comentarista de política latinoamericana,² quien subraya tres aspectos que son, a todas luces, insoslayables.

En primer término, el hecho de que la campaña electoral haya sido seguida atentamente por funcionarios gubernamentales de Estados Unidos y sus voceros oficiales. Luego, la relativa independencia de la política exterior de Barrow, ejemplificada en el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba en 1972 y en el decidido apoyo a la causa de Belice, amén del episodio apuntado al comienzo de esta nota.

Por último, se señala que no es posible evaluar el triunfo del Partido Laborista de Barbados como un cambio radical de la política interna, sino más bien como una probable acentuación de la línea conservadora, que se reflejaría en una decidida coincidencia con la política exterior de Estados Unidos.

Discernir los caminos futuros del Gobierno de Barbados más allá de estas escuetas constancias implicaría un riesgo mayor, ya que los primeros pasos del actual Primer Ministro se orientan, con cautela, hacia un reordenamiento de la

2. Véase Daniel Waksman, "Nuestra América", en *El Día*, México, septiembre de 1976.

economía, especialmente del sector agropecuario. No obstante, un resumen de la situación económica de Barbados en sus rubros principales puede servir de base para futuras indagaciones.

A juicio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el estancamiento económico predominante desde 1972 responde a la interacción de una serie de factores, entre los que sobresalen los siguientes: 1) insuficiencia de la producción agropecuaria; 2) desaceleración del crecimiento del turismo; 3) tasas desusadamente altas de inflación; 4) deterioro de las finanzas públicas, y 5) una posición externa relativamente débil.³

Así, la producción de azúcar —el cultivo más importante por su contribución al producto interno bruto y a los ingresos de divisas— se redujo de 200 000 ton en 1967 a 97 000 ton en 1975, la cifra más baja registrada desde 1948.

La falta de lluvias, la reducción de la superficie destinada al cultivo de la caña, la escasez de la mano de obra y el menor rendimiento de las cosechas, debido a la utilización del primitivo procedimiento de quemar cañaverales para facilitar la tarea del corte de la caña, son las causas principales de la anotada y constante baja de la producción.

No obstante, debe reconocerse que en 1975 la situación experimentó una leve mejoría, sobre todo porque la escasez de mano de obra fue suplida con una mayor mecanización del corte de la caña y por un aumento en la utilización de la fuerza de trabajo derivada del desempleo en otros sectores de la economía.

Dado que en dicho año se experimentó una situación favorable de los precios internacionales del azúcar, la declinación de la producción se vio compensada con creces y el sector azucarero aumentó en más de 50% su contribución al producto interno bruto.

En lo relativo a la evolución de los demás productos del sector agropecuario el comportamiento se califica como desalentador.

Por su parte, la producción manu-

facturera, que en el período 1971-1973 había crecido a una tasa media de 9% anual, en 1974 disminuyó a 5%, se mantuvo estancada a lo largo de 1975 y en 1976 experimentó una leve recuperación.⁴ Además, existe consenso en que la búsqueda de petróleo no ha sido una empresa fructífera.

Por otra parte, el turismo, principal fuente de divisas, conoció su peor año en 1975. El número de turistas que entraron al país en la primera mitad del año se redujo 6% en comparación con igual período de 1974. La magnitud del fenómeno y su gravitación pueden aequilibrarse mejor si se considera que de 1968 a 1970 la llegada de turistas aumentó, en promedio, 20% por año, y que ese aumento disminuyó a una tasa anual de 12% en los tres años subsiguientes.

A la fecha, esta desaceleración del turismo es una de las preocupaciones fundamentales del Gobierno, que ha elaborado un nuevo plan de promoción turística y de formación de personal altamente calificado, sobre todo en el ramo de hotelería.

En 1975 se inició una baja del ritmo inflacionario: el alza de los precios al consumidor fue de 20%, un poco más de la mitad de la registrada en 1974 (38%). Para 1976 se estima que los precios tuvieron un ligero aumento de 2-3 puntos. Esta baja obedece, principalmente, al hecho de que en julio de 1975 el Gobierno rompió el vínculo tradicional con la libra esterlina y fijó el valor de la moneda nacional con relación al dólar de Estados Unidos, lo que significó una revaluación de 9.7 por ciento.

El desempleo es, como se dijo durante la campaña electoral, la preocupación constante de la política económica de Barbados. Las cifras manejadas deben considerarse con reserva, aunque dada la magnitud de la recesión económica durante el período 1972-1976, puede decirse que para solucionar el problema se requiere una enérgica acción gubernamental que esté conjugada con el esfuerzo y la disposición favorable del sector privado. Dos supuestos que, en opinión de los analistas, no se registran en la inmediata coyuntura. □

BOLIVIA

La colonización blanca: 30 000 familias del sur de Africa

A partir de los vertiginosos cambios ocurridos en la política africana durante los últimos años, la inminencia del establecimiento de gobiernos mayoritarios en aquellos países aún dominados por minorías blancas plantea como problema el futuro de esas minorías. Los movimientos de liberación africanos han declarado en diversas oportunidades que su objetivo principal es el gobierno de las mayorías, y también han desmentido enfáticamente las versiones en el sentido de que estarían planeando la expulsión masiva —e incluso la matanza— de la población blanca.

Diversos analistas señalan que es en este contexto como debe interpretarse el reciente interés de varios gobiernos sudamericanos por recibir grandes cantidades de inmigrantes blancos, especialmente de Namibia, Rodesia y Africa del Sur. Han fracasado los intentos de atraer los de las antiguas colonias portuguesas, pero para los procedentes de los últimos bastiones blancos en el Africa negra se han hecho preparativos más cuidadosos. Se trata, en su mayoría, de blancos de origen holandés y alemán, que desean abandonar sus países antes de que ocurra cualquier cambio de gobierno, a pesar de las seguridades ofrecidas por los movimientos de liberación africanos.

El Gobierno de la República Federal de Alemania (RFA), preocupado sin duda por la inquietud social y los problemas políticos sufridos por los países europeos que recibieron gran cantidad de colonos de sus antiguas posesiones africanas, ha estado buscando otras soluciones. En efecto, en diciembre de 1976 la RFA convocó a una reunión en San José, Costa Rica, a la cual asistieron delegados del Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas (CIME) y de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Uruguay. La RFA ofreció una importante ayuda financiera a cualquier país dispuesto a aceptar una gran cantidad de colonos blancos.

Brasil mostró interés en recibir un número limitado de técnicos calificados, que no excediera de 2 000, pero la iniciativa de acoger al grupo más importante provino de Bolivia. Según las negociaciones ya encaminadas, este país reci-

3. CEPAL-Naciones Unidas, *Estudio económico de América Latina, 1975*, vol. 1, pp. 149-169.

4. Véase Peter Sabine, "Better prospects for growth", en *Financial Times Survey*, Londres, 30 de noviembre de 1976.

birá ayuda financiera por 150 millones de dólares (tanto de la RFA cuanto de diversas agencias internacionales) y destinará 250 millones propios para un proyecto de asentamiento de 30 000 familias en el norte del país.

Si bien todo el plan se ha manejado con el mayor secreto, dos documentos recientemente publicados,¹ dirigidos por el subsecretario de Migración boliviano, Guido Strauss Ivanovic, al ministro de Planeamiento y Coordinación de ese país, general Juan Lechín Suárez, impiden albergar la más mínima duda al respecto. La inmigración se cumplirá por etapas y comenzará en mayo de este año con 5 000 familias. Se ha dispuesto al efecto de una superficie de 800 000 ha. en Rurrenabaque, Kara Kara y Securé, en la provincia de Ballivián, departamento del Beni, que el Gobierno de Bolivia espera convertir en un gran polo de desarrollo de esta zona estratégica. Se supone que los inmigrantes de África traerán consigo capital, máquinas, capacidad técnica e, incluso, pequeñas industrias.

El subsecretario Strauss Ivanovic expresa con claridad que Bolivia deberá adoptar medidas especiales para que su oferta resulte atractiva a los inmigrantes en potencia. En circunstancias normales, éstos preferirían establecerse en países como Argentina, Brasil o Uruguay, cuyo nivel de vida es más parecido al suyo. El Proyecto de Colonización Rurrenabaque, que es el que actualmente se ofrece a los inmigrantes, es parte de un gran plan de desarrollo del Noroeste boliviano, en el cual ya se han hecho grandes inversiones. Ya está casi terminada una carretera que atraviesa la selva de la provincia de Caupolicán, en el departamento de La Paz, y que llega hasta el límite de la zona de colonización. También está a punto de terminarse un aeropuerto para la región, cerca de San Borja.

Según el Subsecretario de Migración, el plan es muy atrayente; el departamento del Beni es enormemente rico en recursos naturales, poco explotados hasta el presente. Tiene una densidad demográfica muy baja, y ha sido fundamentalmente una zona ganadera y maderera y en mucho menor medida agrícola. Empero, se sabe que contiene importantes yacimientos de estaño, fosfato y metales

preciosos. Por otra parte, muchas de las concesiones otorgadas en años recientes por el Gobierno boliviano a empresas petroleras estadounidenses y europeas, para la exploración y explotación de hidrocarburos, se ubican en esta región.

Un elemento adicional considerado por el Gobierno es la importancia estratégica de la zona; está muy cerca de la frontera con Brasil, y obviamente Bolivia intenta proteger sus recursos y su territorio de los avances territoriales de su poderoso vecino.²

Los expertos señalan que desde la revolución de 1952, los diversos gobiernos bolivianos se han preocupado por desarrollar los recursos de las ricas y despobladas tierras bajas del Oriente. Parte de esta política consistió en el traslado de habitantes de la región andina, densamente poblada, hacia las zonas de colonización. En algunas zonas de los Andes las necesidades de la población exceden largamente los recursos disponibles, por lo menos bajo las actuales condiciones de cultivo. Hay una larga historia de migraciones en búsqueda de la subsistencia, provenientes precisamente de estas regiones, en especial del gran Valle de Cochabamba. Además de los muchos miles de andinos que se han establecido en las tierras bajas durante los últimos 25 años, cientos de miles de emigrantes han abandonado Bolivia en busca de trabajo. Por ejemplo, se estima que hay alrededor de 150 000 trabajadores agrícolas bolivianos en el Norte argentino, y probablemente el total de bolivianos residentes en Argentina alcance a un millón. Por otra parte, muchos se van aún más lejos (en la actualidad hay varios miles de bolivianos trabajando en Europa en tareas de bajo nivel), y debe considerarse especialmente la partida de muchos profesionales, incluidos los cientos de técnicos que se han visto obligados a abandonar su país por razones políticas.

Uno de los principales argumentos del Gobierno boliviano para explicar su deseo de recibir inmigrantes de África es la grave despoblación del país. Se sugiere que para el año 2000 la presión demográfica de sus vecinos se habrá convertido en un serio problema; de ahí la importancia de poblar las zonas fronterizas. Sin embargo, las cifras mencionadas

en el párrafo anterior indican claramente lo contrario. Por otra parte, todos los datos existentes sobre el crecimiento de la población indígena, ya sea de los Andes o de las tierras bajas, sugieren —según los comentaristas— que el Gobierno, en lugar de estimular su expansión, está interesado en disminuir su tasa de crecimiento.

En suma, el Gobierno boliviano, en vez de destinar a sus nacionales los inmensos recursos naturales, ha optado por invertir 250 millones de dólares para acoger colonos del exterior. Además, no se trata simplemente de colonos extranjeros, sino de aquellos cuyo prematuro deseo de escapar de África sólo puede interpretarse como un resultado de sus radicales posiciones antiafricanas en el pasado. Así, según esas informaciones, Bolivia no sólo intenta establecer un gran grupo extranjero en una zona del país indudablemente estratégica, tanto desde el punto de vista político cuanto desde el económico, sino que elige este grupo sobre la base de sus posiciones extremadamente racistas en sus países de origen. Una declaración reciente del nuevo embajador boliviano en México confirma esta interpretación. Al hablar de la inmigración propuesta, la comparó con la experiencia de Estados Unidos, que comenzó con un pequeño grupo de colonos blancos, protestantes, y llegó a ser la nación más poderosa del mundo. Si ese es el modelo del Gobierno boliviano, resulta evidente su despreocupación por la población indígena del país, que llega a 70% del total.

Por último, se señala que una inmigración masiva aparentemente tan valiosa para el Gobierno de Bolivia sólo puede resultar en perjuicio de los países africanos de donde proviene. La huída de capitales y técnicos de las dimensiones consideradas por el CIME y los gobiernos sudamericanos sólo puede ocurrir a expensas de sus países de origen. ¿Cuál será la suerte de los gobiernos de mayoría africana que se establezcan, si se permite que estas personas abandonen los países del sur de África con toda la riqueza que acumularon? Agregan los analistas que el CIME es una organización vinculada a las Naciones Unidas y que la política que está llevando a cabo en favor de África del Sur —país expulsado de las Naciones Unidas debido a su inveterada posición racista— merece un análisis más minucioso a la luz de las recientes revelaciones. □

1. Véase *Excelsior*, México, 7 y 8 de mayo de 1977.

2. Véase *Proceso*, núm. 27, México, 9 de mayo de 1977.